



LA ERMITA DE LA VIRGEN DEL PILAR

La ermita está en un hermoso paraje de descanso y recreo. El edificio consta de una sola nave estilo barroco cubierta por bóveda de medio cañón con lunetos.

Desde el exterior, la división de la nave en cinco tramos se percibe a través de sus cuatro contrafuertes que actúan reforzando el muro. Bajo la bóveda, en no de los tramos, a modo de coro, se dispone un piso superior.

A los pies de la ermita se sitúa el pórtico formado por un pequeño muro abierto en su parte frontal, sobre el que se alzan dos columnas octogonales. Este espacio porticado ofrece una previa acogida bajo su techo antes de entrar al templo.

En la fachada, sobre la puerta principal adintelada, se distingue una ventana con enrejado típico de forja que no sobresale del propio muro.

👍 ¿SABÍAS QUE...?

Antes de la difusión de la campana como instrumento de aviso y reclamo para los fieles, era un hábito común el empleo de trompetas para el ejercicio de estas funciones. Durante la Edad Media, se extendió el uso de la campana en los templos cristianos. Este instrumento recibió su nombre de una región de la península itálica denominada *Campania*, lugar donde se utilizó por primera vez. Solía fabricarse en bronce, por ser un material resistente y sonoro adoptando la forma de vaso invertido.

La espadaña forma un arco de medio punto rematado por una cruz sobre pedestal. Situada en un lateral de la ermita, alberga en su único vano una campana que, por su privilegiada situación, distribuye su sonido a lo largo de un amplio territorio.

El camino que conduce a la Ermita del Pilar, al tratarse de una Cañada Real, acostumbraba a ser transitado por pastores que conducían su ganado en busca de pastizales. Estas cañadas se regían por leyes reales que protegían los intereses de los ganaderos.



La campana es un elemento primordial en las ermitas pues convoca a la gente de los pueblos para que acudan al templo en determinados momentos.

La cuerda que pende de la campana es una muestra de que funciona en la actualidad.



Los rebaños podían estar integrados por cientos e incluso miles de cabezas de ganado. Al frente del rebaño se encontraba el mayoral y, a sus órdenes, pastores, zagales y mastines. Los acompañaban también los esquiladores capaces de esquila hasta mil ovejas diarias. La lana se vendía en bruto, sin lavar y luego se preparaba en los batanes y telares.